



Proyecto post egreso de la enseñanza media de jóvenes chilenos: Aspiraciones, expectativas y configuración de sentidos

María José Valdebenito I.
Investigadora CIDE
Universidad Alberto Hurtado

Aun cuando en materia educativa y laboral se ha puesto en evidencia el creciente debilitamiento de la educación media como instrumento de movilidad social, la educación sigue manteniendo un valor simbólico, en especial para los grupos o sectores más desfavorecidos de la sociedad. Diversos estudios han demostrado que en Chile las aspiraciones de futuro y proyectos educativo-laborales de las nuevas generaciones de jóvenes y sus familias son amplias. La encuesta CIDE realizada el año 2012, muestra que las expectativas de los jóvenes chilenos están orientadas principalmente a permanecer en el sistema educativo cursando estudios de nivel superior. La gran mayoría de los estudiantes consultados, un 76%, declara querer proseguir estudios de educación superior, siendo ésta una visión transversal a todos los jóvenes. Por su parte, las cifras en torno al ingreso efectivo, sintonizan con estas demandas. Como lo señala el Informe Nacional – Chile. Educación Superior y Mecanismos de Aseguramiento de la Calidad-, la matrícula total de educación superior en el país se ha triplicado desde la recuperación de la democracia en 1990, incrementándose desde 250.000 estudiantes aproximadamente el año 1990, a más de 800.000 en la actualidad.

Lo expuesto se asocia al carácter aspiracional que tiene la educación superior para la familia chilena. Muchos padres aspiran a que sus hijos lleguen a la educación superior y que de ese modo se conviertan en mujeres y hombres con las herramientas necesarias que les permitan alcanzar una mejor calidad de vida. Las familias se esfuerzan día a día por darles la oportunidad a sus hijos para que puedan educarse, de tal forma que la vida les sea distinta a la que les ha tocado vivir a ellos. Según datos de la Comisión Nacional de Acreditación de Chile (2005), siete de cada diez estudiantes que ingresan a la educación superior son el primer miembro de la familia que ingresa al sistema.



Cuaderno de Educación N° 66, junio de 2015

No obstante las alentadoras cifras en términos de cobertura, el acceso no demuestra condiciones de equidad en las matrículas. Se evidencian significativos niveles de desigualdad, que se expresan en una alta segregación socioeconómica de la población universitaria. La baja participación en la educación superior de los tres quintiles más desfavorecidos, en relación a la participación del quintil más favorecido, da cuenta de dicho fenómeno. Tal desigualdad también se vuelve patente al analizar la tasa de deserción, índice que muestra que los jóvenes vulnerables que ingresan a la educación superior, son más proclives a abandonar los estudios terciarios.

Estas dinámicas se desarrollan en un escenario en el que la oferta institucional presenta características disímiles en cuanto a la exigencia académica, financiamiento y proyecciones de futuro laboral para los jóvenes estudiantes, lo que también está asociado a una segregación social del sistema.

Al volver la mirada sobre cifras relativa a la movilidad social, se vislumbra que en Chile no sólo existe una desigual distribución de ingresos, sino también elevados índices de persistencia en la condición socioeconómica de padres e hijos, lo que puede interpretarse como una desigual distribución de las oportunidades. Esto es refrendado en diversos estudios, como lo expresa Espinoza (2013), en nuestro país no se aprecian importantes transformaciones durante la última década. Al año 2009 las posiciones extremas de la estructura social estaban más aisladas y más distantes de otros grupos que una década atrás, lo cual destaca la dificultad actual para pasar desde posiciones inferiores a posiciones medias de una parte y de posiciones medias a posiciones superiores, de la otra. La pauta de movilidad tiende a mostrar que las sociedades latinoamericanas, incluida la chilena, tienden a generar un polo de riqueza y otro de exclusión o marginalidad (Filgueira, 2000; Gurrieri & Sáinz, 2003).

El escenario descrito, demuestra que las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes están signadas por la desigualdad de oportunidades. Así, se ponen en evidencia no sólo dificultades de acceso y mantención de los jóvenes vulnerables en la educación terciaria, sino que se expresan también dificultades de la concreción de aspiraciones y proyectos. Si bien los jóvenes elaboran proyectos centrados en sus propias posibilidades educativas, es



decir, basados en un juicio de posibilidades relativamente objetivas, las aspiraciones y expectativas de futuro, tanto de los estudiantes como de sus familias, son altas, lo que se contrapone con la evidencia asociada a las posibilidades de movilidad social ascendente. Como se ha señalado, las cifras muestran una mantención de un status quo y con pocas posibilidades de movilidad social, lo que limitaría/imposibilitaría la concreción de aspiraciones y expectativas. Atendiendo a lo anterior, la investigación realizada por en el marco de un proyecto Fondecyt¹, buscó profundizar en esta perspectiva, realizando un abordaje cuantitativo y cualitativo que indaga en la construcción de proyectos educativo-laborales de jóvenes egresados de enseñanza media.

Las principales preguntas de investigación estuvieron orientadas a conocer cuáles son los tipos de proyectos educativo- laborales que se plantean los jóvenes y de qué manera contribuyen a la configuración de sus expectativas y aspiraciones, las condicionantes estructurales, biográficas y subjetivas. Desde este punto de vista, preguntas tales como ¿qué factores evalúan los jóvenes para decidir qué tipo de formación proseguir y qué centro de estudios privilegiar?, ¿de qué manera contribuyen a la construcción de las trayectorias educativas de los jóvenes, las condicionantes estructurales, biográficas y subjetivas en la definición de dicho recorrido?, ¿cuál es la importancia que tienen las instituciones, las decisiones personales, las motivaciones familiares, las relaciones sociales y las oportunidades contexto?

Consideraciones metodológicas

Los antecedentes que se presentan provienen del levantamiento de información empírica correspondiente a la primera fase del estudio “Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios: Un estudio en la Región Metropolitana”, que se realiza con el apoyo de Fondecyt².

¹ Proyecto FONDECYT 1110544 “Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios: Un estudio en la Región Metropolitana”

² Este estudio, de carácter longitudinal, tiene como objetivo analizar los modelos de trayectoria educativo-laboral que experimentan los jóvenes una vez egresados de la enseñanza media. La primera fase de levantamiento de información se realizó durante el año 2011, material que sirve de base para los



En esta investigación se realizó una encuesta dirigida a una muestra de estudiantes del último año de enseñanza secundaria, pertenecientes a diversos tipos de establecimientos educacionales de la Región Metropolitana de Chile (Santiago y ciudades adyacentes). Para la construcción de esta muestra se consideró la dependencia administrativa de los centros educacionales seleccionados y la modalidad de estudios de los jóvenes encuestados (modalidad científico-humanista, EMCH y técnico profesional, EMTP).

Con el objetivo de enriquecer el análisis a partir de la realidad de los propios estudiantes, y siendo la construcción de trayectorias un proceso socialmente construido y personalmente (re)significado, el análisis cuantitativo fue complementado con una profundización cualitativa, realizada el año 2013. Esta fase permitió dar cuenta de las concepciones latentes en las narrativas, las conductas, el significado subjetivo y las interpretaciones simbólicas. La modalidad de indagación utilizada se basó en el estudio de casos y buscó cubrir diversidad de experiencias, en función de sus trayectorias educativas anteriores. Para ello se seleccionaron 18 jóvenes que forman parte del estudio Fondecyt antes reseñado, identificando entre ellos características que permitieran hacer un análisis complejo y diverso de sus experiencias de vida, en función de las hipótesis de investigación (género, modalidad de estudios de enseñanza media, nivel socioeconómico asociado al establecimiento en que estudió).

Principales hallazgos

A nivel de resultados cuantitativos, este estudio muestra que la gran mayoría de los jóvenes estudiantes, independientemente del establecimiento donde estudiaron o el nivel socio-económico al que pertenecen, aspiran a cursar estudios superiores una vez finalizada su enseñanza secundaria. El 80% de los encuestados pretende estudiar inmediatamente después de finalizar su 4º medio y sólo un segmento marginal (inferior al

anteriores que aquí se presentan. Esto fue seguido de dos etapas sucesivas de indagación a la muestra inicial en los años 2012 y 2013, recogiendo antecedentes sobre la situación post-egreso de la secundaria, de la muestra de jóvenes en estudio. En la actualidad se desarrolla la tercera campaña de trabajo en terreno y están previstas dos etapas sucesivas, concluyendo el trabajo de terreno el año 2016.



5%) considera que al egreso de la enseñanza media cerrará su trayectoria educativa. Un porcentaje cercano al 20% de los encuestados señala su intención de trabajar en lo inmediato para posteriormente iniciar estudios postsecundarios; en estos casos, la actividad laboral se proyecta mayormente como una experiencia parcial sin que constituya una actividad prolongada en el tiempo. Vemos así, que el cierre del ciclo formativo y el ingreso temprano al mundo del trabajo, es una decisión que atañe solo a un grupo marginal de jóvenes, concentrado en el segmento de familias de menores ingresos.

La opción del centro de estudios donde cursar la enseñanza postsecundaria implica la consideración de un conjunto de factores que pesan en la determinación de los jóvenes y sus familias. Dos son las principales características que los jóvenes evalúan al momento de tomar la decisión sobre el lugar en que continuarán sus estudios: la calidad de la formación impartida y el prestigio de la institución. Cabe señalar, que si bien estas opciones remiten a un juicio general, el prestigio institucional es un criterio presente de manera más recurrente en los jóvenes de nivel socioeconómico medio-alto y alto, en comparación con el resto, cuestión que también se observa en la mayor proporción de casos que señalan su disposición a elegir una universidad perteneciente al Consejo de Rectores. A diferencia de lo anterior, el valor de los aranceles de las carreras constituye un factor de peso para un grupo relevante de estudiantes de los sectores socioeconómicos medio y bajo, reduciéndose considerablemente su consideración entre los jóvenes de nivel socioeconómico superior.

Aunque se observa un alto nivel de aspiraciones en el conjunto de los jóvenes, la elección previa de centros de educación superior en función del origen social y el capital sociocultural disponible, evidenciaría una tendencia a la reproducción de la segmentación del sistema escolar. Un grupo relevante de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio-bajo, reconociendo las dificultades de logro académico medido en la prueba de selección universitaria, se inclinan por opciones académicas menos exigentes (universidades no selectivas), mientras que en los grupos socioeconómicos alto y medio-alto predomina la elección de una universidad selectiva. Por su parte, al analizar los tipos de carrera seleccionadas también se observan diferencias importantes por niveles socioeconómicos. Puede constatarse una mayor prevalencia por parte de los jóvenes más



Cuaderno de Educación N° 66, junio de 2015

desaventajados a la elección de carreras de menor duración, menores tasas de empleabilidad y menores ingresos salariales promedio.

Volcando la mirada a los principales hallazgos de la fase cualitativa, el análisis de relatos biográficos reafirma la hipótesis de que las aspiraciones y expectativas educativas-laborales están fuertemente signadas por las condicionantes socioculturales y económicas de los jóvenes. Estas variables comienzan a ejercer influencias desde la vida escolar, permeando la primera toma de decisiones a la que se enfrentan los jóvenes: la modalidad de estudios secundarios. El momento de egreso desde la educación secundaria, es un estadio biográfico en el que las condicionantes socioeconómicas y socioculturales se vislumbran con más fuerza. Aquellos estudiantes de niveles más desaventajados, como lo muestran distintos indicadores de segmentación, tienen menores márgenes de acción, lo que está mediado, principalmente, por la calidad de la educación escolar recibida.

En varias de las narraciones, jóvenes de buen rendimiento académico provenientes de contextos socioeconómicos de mayor desventaja, manifiestan que la preparación recibida no estuvo orientada a la prosecución de estudios en la educación superior (especialmente aquellos jóvenes de la EMTP), lo que constituyó un gran obstáculo para alcanzar las metas propuestas. Es más, la preparación escolar es retratada como incompleta- insuficiente, pero se expresa además que las expectativas de los agentes escolares respecto de las capacidades de progreso de estos jóvenes, también constituyó un obstáculo al cual se debió hacer frente.

En relación a la elección de las carreras postsecundarias, la determinación de la racionalidad vocacional, en la mayoría de los casos, prima por sobre otras racionalidades. Los jóvenes expresan que esta decisión es tomada con antelación a los resultados obtenidos en la prueba de ingreso y se decide tomando en cuenta sus proyecciones laborales futuras. En varios casos, si bien hubo influencias familiares tendientes a la selección de ciertas carreras, finalmente, la decisión es asumida de manera individual y atendiendo a las aspiraciones personales. No ocurre lo mismo con el tipo de institución elegida, la cual se restringe a las posibilidades de ingreso a las que se puede optar, tanto por trayectorias educativas pasadas, como por las condicionantes económicas



(posibilidades de becas y créditos). Refrendando los datos cuantitativos, los jóvenes con antelación a los resultados, establecen las distintas alternativas de instituciones de educación superior a las cuales pueden acceder, y una vez obtenido sus resultados van delimitando más concretamente sus posibilidades de ingreso.

En las decisiones también confluyen las características socioculturales de las comunidades educativas en cuestión. Algunos jóvenes buscan homogeneidad social- cultural de circuitos de estudiantes, mientras que otros buscan contextos similares a sus entornos escolares y familiares. Cabe destacar, que ciertos jóvenes de buenos resultados académicos y provenientes de niveles socioeconómicos medios, tienden a privilegiar centros educativos con diversidad sociocultural, atribuyéndole a ese criterio riqueza formativa.

A su vez, se puede identificar, en ciertos casos, que la racionalidad económica futura, es decir, la estabilidad laboral y económica que ofrecen las carreras a mediano y largo plazo, son un factor que influye en las decisiones. Esto, sin distinción de nivel socioeconómico.

Con todo, la decisión final es tomada evaluando distintos factores. Para la elección de las carreras, prevalecen las motivaciones personales y, en segundo término, las expectativas de estabilidad laboral y económica asociadas. En el caso de la elección de las instituciones de educación superior, los jóvenes evalúan sus posibilidades reales de ingreso, de acuerdo a las condiciones y oportunidades asociadas a la selectividad y las posibilidades de financiamiento que otorgan los distintos tipos de instituciones existentes en el mercado de educación superior del país. Así, para los jóvenes de niveles socioeconómicos más desfavorecidos las opciones, por lo general, se circunscriben a centros de estudios de menor selectividad y de menor prestigio, mientras que en el caso de jóvenes de mejores condiciones socioeconómicas las posibilidades son amplias. Se puede señalar que aun cuando se evidencia un incremento de las oportunidades de ingreso a la educación superior, las expectativas y aspiraciones que se configuran se encuentran fuertemente condicionadas por la condición socioeconómica de los jóvenes. En este sentido, un sistema de educación superior como el chileno, en el que la oferta es diversa, posibilita que los anhelos de movilidad y superación de esta generación y sus familias no se vean



limitados. Sin embargo, dada la segmentada social y económica del sistema, esta demanda se sostiene sobre la base de un sistema que no modifica las diferencias de origen y segmentación social de nuestra sociedad.

Consideraciones finales

Los hallazgos dan cuenta de que si bien las decisiones de los jóvenes van configurando trayectorias heterogéneas y singulares, al mismo tiempo ponen de manifiesto las condicionantes sociales e institucionales. Los jóvenes de hoy van trazando recorridos bajo un marco de acción que está fuertemente condicionado por variables sociales de origen, las que inciden no solo en las oportunidades de acceso a distintos contextos, sino que también en las disposiciones y aspiraciones futuras. Mientras los jóvenes de niveles socioeconómicos medios altos y altos configuran proyectos largos, de alta exigencia académica y con amplias proyecciones salariales y de empleabilidad, los jóvenes de niveles socioeconómicos más bajos se plantean proyectos más cortos, de menor exigencia académica y con menores proyecciones salariales y de empleabilidad.

Vemos así que las dinámicas de las expectativas y aspiraciones de los jóvenes muestran un acomodamiento en función de la configuración del mercado de educación superior. En este sentido, se puede afirmar que la amplitud del mercado, las oportunidades de acceso y el valor simbólico de la educación, tienden a producir altas aspiraciones de movilidad social asociadas a la obtención de un título terciario, no obstante aquello, la segregación del sistema de educación superior, que reproduce las estructuras sociales vigentes, propenden a mantener el status quo, lo que podría generar frustración en futuros estadios transicionales de este segmento de la población.



Bibliografía

- Bourdieu, P. y Passeron, J. C (1967). Los estudiantes y la cultura, Barcelona, Labor.
- CIDE “Encuesta a actores del sistema educacional”, Stgo. 2012. Descargada en 2015 desde:
http://www.cide.cl/documentos/Informe_IX_Encuesta_CIDE_2012.pdf
- Dubar, C. (2002). La Crisis de las Identidades. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Dussel, Inés; Brito, Andrea y Núñez, Pedro (2007). Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Dubet, F. (2011). Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Espinoza, V. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. En: Revista Lavboratorio N° 25, Otoño 2013.
- Filgueira, Carlos (2000). La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. Santiago, CEPAL.
- Fukushi, K (2010). El Nuevo alumno, y el desafío de la meritocracia: análisis del cambio cultural en la educación superior chilena. En: revista Calidad de la Educación N° 33 Diciembre 2010, pp 303-316.
- Gurrieri, Adolfo; Sáinz, Pedro (2003). Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano. En: revista de la CEPAL N° 80, agosto, pp. 141-164.
- Comisión Nacional de Acreditación de Chile (2005). Informe Nacional Chile. Educación Superior y Mecanismos de Aseguramiento de la Calidad.
- Jacinto, C (2006). La formación profesional como estrategia para la inserción laboral de jóvenes vulnerables. Balance crítico y reflexiones sobre la experiencia de los noventa. En: revista Acceso Directo, N° 1, Argentina.



Cuaderno de Educación N° 66, junio de 2015

- Proyecto FONDECYT 1110544 “Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios: Un estudio en la Región Metropolitana”.
- Núñez, J. y Miranda L. (2010). Movilidad Intergeneracional del Ingreso y la Educación en Chile. En: Coloquio CPCE, Facultad de Educación UDP, Mayo 2010.
- Rodríguez-Ponce, E. (2009b). Rendición de cuenta pública de la Comisión Nacional de Acreditación. Ediciones CNA-Chile.
- Van Zanten, A. (2008b). ¿El fin de la meritocracia? Cambios recientes en las relaciones de la escuela con el sistema económico, político y social. En: Tenti, E.: Nuevos temas en la agenda de política educativa. Editorial Siglo XXI. Unesco – IIEP.